ra q̃ con toda prisa se informasse de sus padres, por si a caso se auia buelto con ellos: y haziendo se auerigua cion en el lugar sobre sobre el caso, los hallaron, y remitiendolos a la Corte, dixeron q̃ Isme nia no era su hija, aunq̃ la auian tenido por tal casi desde el dia que auia nacido, sino que vn Cauallero natural de Albania, que dixo se llamaua Lucio Camilo, la truxo a su casa cierta noche para que la criassen, auisãdolos primero no reuelassen aquel secreto a ninguna persona, porque les costaria la vida, y que auria tres años, que queriendola casar con vn sobrino suyo, el mismo dia de la boda se fue, sin q̃ desde entonces muerta ni viua supiessen della. Crecio en todos la admiracion, pensando, que pues Lucio Camilo, la auia llenado a criar, seria suya, y sabiendo que estaua en Albania, le hizieron venir para que dixesse lo que sabia acerca de Isme nia, y el rogando le dexassen solo con Gesimundo, le dixo: Lo que te puedo afirmar desta dama (que llaman Isme nia) es tanto, que a nadie como a ti conuiene saberlo, ni a ninguno admita à tanto el sucesso; y por no tenerte con sobresalto, porque las nueuas que he de darte no son para ello, has de saber, que saliendo vna

noche

noche el Principe Flaminio, y yo a passearnos por Albania ya que nos boluiamos para entrar en palacio, nos llamò vna muger cubierto el rostro, y llegandose a ella Flaminio, la dixo, por verla casi difunta, si queria que la lleuasse consigo, ó hiziesse por ella alguna cosa. Lo que os quisiera suplicar (respondio la dama, poniendole vna niña en los braços) es, q̃ lleueys este Angel a Gesimundo, que yo se que por el conocerà al dueño, y creedme que el y yo podra ser que os satisfagamos esta merced, porque en fin, aunque desgraciado, es hijo del Rey: y dexandosele a Flaminio, que si le conociera, le entregara primero a vn leon, se partio de nuestra presencia, rogandonos que ninguno la siguiesse, porq̃ la importaua la vida y la honra. Con notable confusion quedamos Flaminio y yo, discurriendo sobre quien podia ser aquella dama, porque como tu amauas tanto a Policena, no se persuadia a que tuuiesses otro cuydado, y como Policena viuia tan encerrada, tampoco sospechaua que fuesse suyo. En efecto lleuamos a mi casa la niña, y a mi me dio orden para que la entregasse a vna ama, supose a otro dia la repentina enfermedad de Policena, y consultando la cura de

la niña, se conocio euidentemente, q̃ ella era la madre, y tu el galan q̃ gozaua de su belleza, q̃ con la furia de los zelos acósejado de su rigor, y fiado en su poteſtad, me mandò q̃ se la truxeſſe para verter su sangre, y cumplir la palabra que auia dado a Policena de embiartela. Prometote Geſimundo, que quando entendi su injuſta determinacion, como si fuera quien la auia engẽdrado, lo ſenti, porq̃ no tenia coſa que no fueſſe vn retrato del cielo, y halleme (si te digo verdad) confuſo, y temeroſo, porque si no le obedecia, perdia para ſiẽpre su graciaſ q̃ los Principes por vn diſguſto oluidan el ſeruicio de toda la vida) y si me reſoluia a obedecerle, no cũplia con mi noble piedad; pero en fin me diſpuſe a traerſela por no enojarle, y quando ya ſalia de mi caſa para el ſangriento ſacrificio, parece que quiſo el cielo agradecer mi afecto, ofreciendome ocaſiõ en q̃ pudieſſe lograrle, porq̃ ſabiẽdo q̃ a vna criada mia se le acabaua de morir vna niña, q̃ dos noches antes auia parido, la tomè, y rõpiẽdo el inocẽte pecho, bañada en su elada sãgre se la lleuè a Flaminio, el qual pẽſando q̃ tenia delante la cauſa de ſus zelos, me agradecio la crueldad, y acabó de vengar ſu ira, haziendo

peda-

pedaços la criatura, y desta manera te la embió para darte mas pena, y q̃ te matasse el dolor de ver tus prẽdas tã maltratadas, de lo qual resultarõ los disgustos, y desdichas q̃ sabes. En llegando la noche cõ el secreto possible salí de Albania, y en vn lugar algo apartado busqué vna ama, y dexé la niña, aduirtiendole lo q̃ importaua q̃ no se supiesse q̃ yo la auia lleuado, y dãdola docientos escudos me despedí della, y desde entõces no la he visto mas de dos vezes, por no ponerme a riesgo q̃ lo entendiesse Flaminio. Esto es lo q̃ se de Ismenia, y lo q̃ hize mouido de la obligacion de auer nacido piadoso y noble.

Assõbrado escuchaua Gesimũdo estas cosas, dudando si era sueño, ó verdad la prodigiosa historia de su vida, y de Ismenia, que segun lo que dezia Camilo era su hija, y quando no huuiera mas informacion q̃ su cara, era bastante. Echõle los braços al cuello, y prometióle tã buena paga, q̃ no le pesasse de auerle hecho aquella amistad, y luego contó lo que passaua a Policarpo, a Tancredo, y a Policena, y fue tãto el gusto de todos como era el pesar de q̃ en aquella ocasiõ faltasse Ismenia, a la qual fueron todos los Grandes del Reyno a buscar, y entre ellos Gesimun-

do y Tancredo, el vno por padre, y el otro por esposo y amante: fuesse Gesimundo al monte donde auia vuido cõ ella, y al entrar por su verde espessura vio en la falda vn hombre arrojado sobre la yerua, y llegandose a él le preguntò q̃ hazia; y el respondio, que era soldado y pobre, q̃ todo parece que es vno, y que por auer oydo vn pregon, en que prometia su Magestad doze mil ducados a quien hallasse a Ismenia, con el ansia de salir de desdichado, pretendia encontrar cõ ella, y que no estaua muy desconfiado, porque aquel mismo dia auia visto en lo alto del monte vna muger vestida de varias pieles de animales, y sospechaua que era ella, porque al punto que oyo su nombre, como si fuera su muerte, empeçò a huyr de manera, que auia sido imposible alcançarla.

Agradeciò Gesimundo al soldado el auiso, y subiendo entrambos a la cumbre, no pararon hasta que junto a vn arroyo que guarnecian juncos, y espadañas entre algunos cipreses la hallaron dormida. Entonces se descubrio Gesimũdo a su hija, y refirio su feliz nacimiento, de que se holgò mas por merecer a Tancredo, que por ser hija de vn Principe de Albania, y boluiendo todos

dos

dos tres à la Corte, conocio por padres verdaderos a los que hasta entonces auia querido como si supiera que lo eran, y casandose con Tancredo hizo su padre y los Caualleros de la Corte grandiosas fiestas para celebracion de tan deseadas bodas. Y viendo Policarpo la mala intẽcion de Flaminio, y que viuiendo el no podia tener segura la vida, dio orden p. que muriesse sin enfermedad, porq̃ en estos casos suele auer muertes tan calladas, que el mismo que la padece no la presume, ni la escusa, con que tuuo fin la prodigiosa historia de Gesimundo, y Policena.

Laus Deo, Beatæque Virgini Mariæ sine macula originalis culpæ conceptæ. Sic Ecclesia, Veritas, & Pietas.

ORFEO EN LENGVA CASTELLANA.

A LA DECIMA MVSA.

POR EL LICENCIADO
Iuan Perez de Montaluan, natural de Madrid.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Mientras memorias renuebas
De l hermano de Faeton,
No echen menos a Anfion
Los Griegos muros de Tebas:
Quando al Estigio te atrebas,
Donde Euridice suspira,
Canta, suspende y admira,
Y libre la sacarâs,
En fé de que estima en mas
A tu pluma que a su Lyra.

Fran-

Francisco Lopez de Zarate.

Cisne de Mançanares,
es poco Cisne, Castellano Orfeo,
pues deuen a tu voz teatro los mares,
y excedes los aplausos del deseo;
que en alabança tuya
son todos los de Rodope vulgares:
a ti la griega Lira
deue mas que a la suya,
pues hazes verdadera su mentira,
porque quanto ella finge, en ti se mira.

Geronimo de Villayzan Garces.

Vestra Lira a Orfeo canta,
y tal credito le inspira,
que si Orfeo en vos se admira
vuestra Lira en el espanta:
a vuestro assunto adelanta
el intento que lograys,
y pues tan dulce cantays,
y tan graue suspendeys,
muy poco a vos os deueys
si de vos no os admirays.

De Francisco de Francia y Acosta.

TAn suaue se leuanta
tu voz, que excede el deseo,
y cantando tu de Orfeo:
parece que Orfeo canta.
Es tu melodia tanta,
que puede tu canto tierno
vencer el tormento eterno:
ser agradable podras
a la embidia, que esto es mas
que suspender el infierno.

Doña Maria de Zayas.

SOspechoso parece,
Montaluan el deseo
que de alabar a Orfeo
tu heroica pluma ofrece,
pues auerle excedido
agrauio, y no lisonja ha parecido.
Cantas con voz tan tierna,
que eleua, agrada, admira
por la tuya su Lyra,
y assi el nombre de eterna,
puesto que en gloria suya,
le deue, no a su voz, sino a la tuya.

AL LICENCIADO IVAN Perez de Montaluan.

Lope de Vega Carpio.

HAllé en este Poema de v. m. quanto me prometi de su ingenio y letras; pero no de sus años. Ay en el mucho que encarecer, y nada en que reparar. El titulo (a mi modo de sentir) es estremado; con el por lo menos no se enojarán con v. m. estos señores que se llaman Cultos, pues ya confiessa que escriue en lengua Castellana, con cuyo aduertimiento se abstrahe de toda voz y locucion peregrina, menos las recebidas, y que blandamente siruen de ornamento al estilo grande.

Antes que yo supiesse el intento que lleuauan, me desagradaua sumamente la imitacion de su primero inuentor, cuyo milagroso ingenio siempre he respetado: porque pareciendoles q̃ le parecian, han hecho tales monstruos, q̃ trayendo estos dias vn Pez retratado con rostro humano, y las demas partes compuestas de arcabuzes, flechas, espadas y Tiaras, huuo quien dixo, que no se desuelassen en su pronostico, q̃ era Poema culto, pero despues que entendi que

pre-

pretendian que tuuiesse cada Prouincia diferẽ te lengua, me he sossegado, porque quieren que como Cataluña, Valencia, Galicia, y Vizcaya tienen lengua diferente de la Castellana, tambiẽ la tenga el Andaluzia, el Reyno de Granada, la Mancha, y las Indias.

El perderse las lenguas, o bastardear de su dialeto, ha tenido las causas q̃ refiere el doctissimo Bernardo de Alderete: pero si en setenta años se perdio la lengua Hebrea en Babilonia, de cuya mezcla salio la Siriaca Aramea, q̃ menos podemos esperar, si esto no se diuide, para que la Castellana quede a parte, y la que della junta fuere tercera lengua se hable cõ diferente nombre, y lo sea de otra Prouincia.

El S ñor Rey don Alonso el sabio, mãdò q̃ se escriuiesse las leyes, prouisiones, y cedulas Reales, y otras escrituras publicas que se hazian en Latin entonces, en la lengua Castellana, porq̃ mantuuiesse siẽpre aquella natural honra de q̃ el se preciaua tãto, y esto debrian mirar sus sucessores, q̃ no es de menos cõsideracion q̃ otras cosas que tocan al estado, la conseruacion de la lengua materna; mas dizen ellos que la sacã de barbara a politica. A esto ella misma responda

en

en sus escritos, q̃ yo no pienso cãnsarme en tan mõstruosos exemplos, ni para mi es el menor ver q̃ todos los q̃ escriuẽ estas tropelias reprehẽden en los otros lo q̃ ellos mismos hazẽ, censurando por desatinos en los libros agenos, lo q̃ en los suyos venerã por oraculo: pero no es mucho q̃ no se conozcã, si andã a escuras: yo alomenos en esta confusiõ hallo de vna misma suerte a los cultos, que a los teñidos, que auiendolos conocido antes, aora estudio en conocerlos.

V. m. finalmente acierta en apartar este Poema suyo desta tercera lengua, como lo declara el titulo, y assi pienso que lo haran de aqui adelante los naturales de Castilla, a diferencia de las que se van introduziendo, a quien cada Prouincia dara su nombre: y lea estos versos, ó los imprima, que de mi primero intento no pienso perder el animo, por mas que se cansen los que ofrecidos a esta nueua lengua son Poetas de milagro, y se contentã con q̃ la ignorancia los estime, pareciendoles que es cosa grande lo que nadie entiende; passando seys hojas de ripio metaforico sin vn concepto.

CAnta segundo Orfeo,
que ya del Tajo al monte

sublime

sublime al resplandor de su Orizonte
buelue tu dulce Lira
coronado de purpura Pangeo,
q̃ a los hermosos pies de Venus deue
las rosas q̃ engendró su pura nieue.
Canta, suspende, admira
las mudas fieras, las parleras aues,
en versos claros dulcemente graues
la historia por quien Rodope suspira,
con la memoria de la Ninfa bella,
ya de su Lira la mayor estrella.
Canta, pues ya conoces
el Systema diuino de las vozes,
canta y la embidia llore,
que quiere hazer Eutidice tu pluma,
la soberuia presuma,
la arrogancia suspire,
la claridad te adore,
la tiniebla te admire:
lo cultiuado es claro, que lo oculto
si es aspero no es culto,
tal vemos vn jardin cõ varias flores
reuestidos los quadros de colores,
o vn mõte inculto, o barbaro y escuro,
que cada planta constituye vn muro
y co

y como se defiende
el Sol, suprema luz, aũ no le entiende,
La escuridad es propia
de las cosas ocultas,
estas que llaman Cultas
son Musas de Etiopia;
tu las candidas ama,
hijas de la verdad y de la Fama,
q̃ en la sentẽcia tienen la hermosura
con alta locucion en lengua pura;
que su inuentor diuino
es solo peregrino,
no piense ingenio humano
seguir aquel camino en Castellano:
vn Fenix huuo solo,
y assi no mas de vn Gógora, vn Apolo,
los de mas desvarian,
q̃ en pensar q̃ le imitan se confian.
Tu mancebo dichoso,
si del laurel comienças ambicioso,
camina a los cristales del Parnaso,
por dõde vã Herrera y Garcilaso:
y si atajar quieres el camino,
sigue de Borja el resplandor diuino,

OR-

ORFEO.

A LA DECIMA MVSA.

CANTO I.

DESSEO de cantar, o sacro Orfeo,
tu espiritu diuino enciende el mio,
si se digna bañar de ambar Sabeo
tan debil arco la purpurea Clio:
tu Lyra (dulce sueño del Letheo)
quiero imitar, y con ardiente brio
en claro verso, en numero sonoro
ser Prometheo de sus cuerdas de oro:
Empresa desigual, mas noble empresa,
(de todo ingenio faciles engaños)
que oprime graue, aunque agradable pesa,
los flacos ombros de mis verdes años:
no sin

no sin estudio y arte, fuerça espresa,
del natural mas vivo desengaños,
q̃ a quiẽ de azul y blãco laurel tiene
mejor de Apolo el verde honor le viene.
Tu diuina beldad, cuya obediencia
disculpa y fuerça mi atreuido canto,
y mas donde padece competencia,
quien tu heroyco valor celebra tanto:
anima el instrumento, y la excelencia
de tu sonora voz al tierno llanto
del triste esposo, del amante Orfeo,
aplica dulcemente a mi desseo.
Si cantara tu voz, tu ingenio y arte
este amoroso y tragico sucesso,
los montes se humillaran a escucharte
aligerados de su graue peso:
mejor en Lyra en la celeste parte,
tuuiera el arco sonoroso impreso,
q̃ impele el alma de tus manos bellas,
q̃ la q̃ mira el Sol con diez estrellas.
Aun no he llegado a tiempo que leuante
la pluma a las q̃ cubren superiores
las armas, que retratan en diamante
con luzes de oro tremulos colores:
quando los hechos Españoles cante

perdonarà la edad de los amores,
agora blandamente me retira
de Marte Venus, y su ardor me inspira.
Entre la Macedonia, y el corriente
Istro, la fiera Tracia inculta yace,
donde el Hebro veloz al roxo Oriente,
de perlas hijo, en esmeraldas nace:
la corona de Rodope eminente
en lo feroz tambien barbaro Trace,
hijo del sacro Apolo Didimeo,
luz de las Musas, habitaua Orfeo.
Su padre por su edad vio veynte vezes
el Aries de los hijos de Atamente,
y del Eufrates los Australes Pezes
por el terror de Encelado Gigante:
dexaua suelta de la frente a vezes
al ombro la medexa rutilante,
rubia prenda del Sol, y a vezes junta
con vn liston la remataua en punta.
No se atreuiera a la purpurea grana
(aunque a lo roxo del rubi se atreue)
de la sangrienta rosa Castellana:
quando a la fresca Aurora el llanto beue:
ni del jazmin la flor lustrosa y cana
a los engastes de la blanca nieue;

que

que en vnica belleza las colores
no es la que tienen las comunes flores.
Eran los ojos de safir celeste,
obgeto de la vista, que indecisa
le dâ color azul, que manifieste
la gloria que por ellos se deuisa:
quiso Naturaleza que le preste
perlas al mar del Sur, al Alua risa,
rubies a Zeylan, la boca hermosa
marfil hablando, y en silencio rosa.
Apenas guarnecian hilos de oro,
el coral superior, como se muestra
linea en marfil, si bien para decoro
señala en flor la primauera nuestra.
Poeta dulce, y Musico sonoro,
no temiera Deidad en la Palestra,
Lyra, ni pluma, el vnico mancebo,
respeto solo de su padre Febo.
Amauanle las verdes Amadrias,
suspirando en las muchas soledades
los negros Faunos, y las blancas Dias,
con todas las seluaticas Deidades,
rompiédo el vidrio de las fuentes frias,
por circulos de perlas sus Nayades
salieron a la selua, y las colores

trocaron los corales con las flores.
Eco oluidada del cruel Narciso,
esforçando la piedra en que viuia,
sacar el alma de su centro quiso
a la forma exterior elada y fria:
ya la torre de ramos Ciparisso
esmaltada de pajaros mouia
el rudo tronco, y por los verdes ñudos
lloraua el alma entre suspiros mudos.
Amaua Daphne, ò Rodope en tus viuas
peñas escriue que ama, y que desea,
Daphne, cuyas estampas fugitiuas
fueron espejos de la luz Febea,
ceñidas de pacificas oliuas
con las fertiles copias de Amaltea
le vinieron a ver Pomona y Flora,
y se oluidô de Cefalo el Autora.
Para rendir sin resistencia alguna
tantos orbes de plata por despojos
el monte Lathmio despreció la Luna,
y del Pastor Astrologo los ojos:
ya no era Clicie al Sol tan importuna,
ni el tener fixos le causaua enojos
en su Oriental esplendido tesoro
gigantes ojos con pestañas de oro.

La

La Diosa que animó la blanca espuma
arando el carro y dilatando al buelo
los vagos Cisnes de purpurea pluma,
baxô tal vez de su tercero cielo:
cantaua el jouen en la cumbre suma
del Rodope, tan dulce, que del velo
celeste desclauadas las hermosas
estrellas, se engastauá en las rosas.

Templa estudioso, y la mistion coloca
de agudo y graue en estos desiguales,
passa del arco, ó mucha parte, o poca
al mapa de los Orbes celestiales:
alça, tuerze, dissuena, baxa, toca,
quexase el ayre, y en estando iguales
proporciona la voz, y admira el suelo;
Musica, no eres Dios, pero eres Cielo.

Este cantó que amor hizo vna escala,
adonde puso la materia prima
con el deseo que lo informe exala,
porq̃ la forma elemental le imprima:
allí la mista y vegetable iguala,
como la forma intelectiua estima,
y como desde el punto inteligible
miró y amó la luz incomprehensible.

La cadena (despues) con que se enlazan

los Elementos en el firme centro
deste mundo inferior, y como traçan
la tierra y agua su amoroso encuentro:
como en el tiempo que las dos se abraçan
tiempla la sequedad que tiene dentro
la tierra, como el ayre los vapores
buelue al agua en reciprocos amores.

Cantó como se buelue en ayre el fuego,
y en fuego el ayre, el agua euaporada
en ayre, y como condensado luego
se buelue el ayre en agua dilatada:
y como el agua pura allá sossiego
en tierra por lo denso transformada,
concurriendo los quatro a toda forma,
de cuerpo misto q̃ su junta informa.

Cantó como el primero mouimiento
(con ley perpetua) por el Medio dia
de Oriente a Ocaso, rapido y violento,
los inferiores circulos mouia:
y como para dar temperamento
al fuego adiçente, que engendrar podia
en agua se bañó la nona Esfera
con luz q̃ en sus cristales reberuera.

Siguendo al firmamento (assi llamado
por los varios exercitos de estrellas)

del

del vno al otro concauo dorado
de los Planetas las esferas bellas
el Sol en medio, para dar templado
calor y vida resurtiendo en ellas
su pura luz, que por la cinta de oro
reparte en doze signos su tesoro.

Cantó como era el alma acto primero,
y forma sustancial que perficiona
la materia del cuerpo, y lisongero
de la esterior belleza se apasiona:
como despues del transito postrero
el alma viue, y la inmortal corona
premio de la virtud; o la condena
el vicio al daño de la eterna pena.

Cantó como la tierra diuidian
tres partes, siendo la menor Europa,
no las ciudades, que despues tendrian
el Regio Imperio, y la fortuna en popa:
q̃ entonces libres de opresion viuian
los siete montes, cuya excelsa copa
Roma ocupô, que Troya (gran trofeo
de Grecia!) vn siglo fue despues de Orfeo.

Este dixo tambien de que manera
la Eloquencia sus partes diuidia,
poniendo la Inuencion por la primera,

a quien la igual Disposicion seguia:
la Elocucion no escura, aunque severa,
con la Memoria, a quien aumenta y cria
el exercicio, y q̃ haze mas valiente
viua Pronunciacion al eloquente.
Enseñó la Teorica del canto,
y de las tres composiciones puso
la armonica en razon, del alma en canto,
q̃ de tonos dulcissimos compuso:
el concertado son, que mueue tanto,
diuidiendo en agudo, y en obtuso,
y del mundo mayor a la armonia
respondiendo la humana Symetria.
La Pintura, sugeta a mil agrauios
del rudo vulgo, dixo en dulce verso,
ya digna de Adrianos, ya de Fabios,
en lino, en bróze, en oro, en marmol terso;
Naturaleza a los Pintores sabios
sustituyó criar el vniuerso,
con alma no; porque si ser pudiera
cada Pintor naturaleza fuera.
Con esto que cantaua conuertia
las tormentas del mar en dulces calmas,
y de las fieras horridas mouia
al tierno son las sensitiuas almas.

las

las fugitiuas Daphnes detenia,
y daua pies a las ingratas palmas;
q̃ desde entõces cõ razon pudieron
llamarse plantas, pues andar supieron.
Las fuentes por las margenes floridas
los liquidos cristales dilatauan,
las Ninfas en sus ondas conuertidas
los dorados coturnos le besauan:
las aues por el ayre detenidas
de tan diuersas plumas le esmaltauan,
q̃ hazian en las nubes sus colores,
pensiles prados de diuersas flores.
Hermosa Ninfa, honor del Hebro vndoso,
era entonces Euridice, tan bella,
que el Planeta del Cielo mas hermoso,
ni nacio ni murio con tal estrella.
tizo el cabello, al cuano lustroso
igual, prende vna cinta, y preso en ella
forma sortijas, cuyo real decoro
diamantes almas engastó sin oro.
Eran los ojos sobre escuros velos,
puesto q̃ en su region resplandecian,
cometas viuas, q̃ por negros cielos
el ayre que tocauan encendian;
por ellos tuuo el Sol del amor zelos,

y amor

y amor de los amores q̃ tenian,
q̃ de suerte el amor zeloso amaua,
que embidiaua lo mismo q̃ mataua.
Qual suele al Alua entre claueles rojos
salir risueña candida açucena,
amanecia al rayo de sus ojos
la limpia nieue de su faz serena:
con encendida purpura (despojos
del Pez de Tiro) de verguença llena,
eran las dos mexillas amorosas
en pura leche deshojadas rosas.
Rindio al hermoso nacar de la boca
su graue pompa la encarnada malua:
y a su garganta aquella luz que toca
rayando el cielo el resplandor del Alua:
y de la suerte q̃ a formar prouoca
las aues al salir musica salua,
assi quando en el prado el pie ponia,
agradecian a su Sol el dia.
No era inferior su claro entendimiento
a su hermosura, ni su gracia y gala,
que a penas imagina el pensamiento
lo que con la interior belleza igualas:
q̃ al precioso licor su dueño atento
q̃ ambar espira, y q̃ jazmin exala,

no digna vaso humilde, q̃ en belleza
sin alma, se durmio Naturaleza.
Etholo dardo, y arco Persa armauan
el ombro y manos, con piedad guerreras,
y con neuadas plantas que bolauan
pisaua el viento al perseguir las fieras,
por morir a sus flechas se parauan
del Hebro circunfuso en las riberas,
cuyas cabeças de las mas crueles
eran la guarnicion de sus linteles.
Alli formaua nueua arquitectura
el yerto Adonicida, el Osso feo,
deuiendo ser el alma a su hermosura,
si se pudiera ver, digno troseo;
viola vna tarde, en nieue, en rosa pura,
retratando a Diana el dulce Orfeo,
y parando alla Lira el son canoro
lleuòle el alma en los coturnos de oro.
Ella suspensa, como fuente al yelo
los ramos cristalinos que difunde,
assegurò su timido rezelo
para que nueuas esperanças funde;
y como al pescador desde el anzuelo
aquel famoso Pez veneno infunde,
al alma vn amoroso fuego espira

desde

desde las cuerdas de la dulce Lira.
Prosigue el Arco, y dâ la voz Orfeo
mas tierna al canto, cõ tã dulces pasos,
q̃ al pie de vn lauro la assentò el desseo,
fino de amor, de los futuros casos:
a su Ocaso llegaua el Dios Timbreo,
y pudiera llegar a mil Ocasos,
mas no sentir Euridice si el dia
espiraua en el mar, o amanecia.
Sabes lo tu, diuina Musa hermosa,
Decima pos la edad en q̃ naciste,
primera por la voz, q̃ sonorosa
suspende el alma q̃ a escucharte assiste;
en cuya suspension marauillosa,
no Circe, que Caliope tuuiste
de nuestro Tajo al Español Orfeo,
cantando tu hermosura y tu deseo.
Pero si peñas, arboles y fieras,
aues, aguas y peces le escuchauan,
y en sus ritos Ecentricos, y Esferas
las luzes q̃ sus Orbes habitauan:
si las playas del mar, si las riberas
del Hebro atentas a su voz estauan,
mejor quien alma racional tenia:
y mas amaua quanto mas sentia.

Cesió

Cessò la voz, y dandola a los ojos
cobardes a la lengua la boluieron,
mas ninguno venció, que los despojos
crocaron, desde el punto q̃ se vieron:
sin desdenes, sin penas, sin enojos
trasladaron las almas q̃ se dieron
de vn pecho a otro, y desde alli adelante
apenas supo amor qual era amante.

Que aũq̃ se deue aqueste nóbre al hóbre
accion mas propia en libertad fundada,
parece q̃ perdio de amãte el nombre,
y que le pretendio la prenda amada;
a nadie(Amor) la brevedad assombre,
que está la voluntad determinada
en las estrellas, q̃ al nacer se miran,
como tãbien contrarias se retiran.

Viedose al fin, y hablandose turbados,
q̃ assi quiere el Amor, que el amor sea,
se fueron por la margen de vnos prados
que vna fuente de plata lisongea;
descuydados de si, con mil cuydados,
llegaron al albergue del aldea,
de tan sabroso ardor entretenidos,
que animauan al alma los sentidos.

No consultò desde este alegre dia

(si bie

(si bien a tal desdicha destinado)
Venus a Temis, pues amor nacia
de Anteros dulcemente acompañado:
que selua, soto, prado, ò fuente fria,
q̃ valle humilde, o monte leuantado
no los vio juntos, y dezirse amores
abrasando las aguas, y las flores?
Quando el zafiro azul raya y colora
de mal formada luz el Alua pura,
y quando Febo el Occidente dora,
extasis de los dos fue su hermosura;
de suerte que a la tarde, y a la Aurora
con sola ausencia de la noche escura
estauan juntos; porq̃ solo llama
tiẽpo al q̃ goza de su amor quien ama.
Cantaua el Felicissimo Poeta
en versos como claros numerosos,
sin el horror que apenas interpreta
los concetos en circulos odiosos:
no lineas como rayos de cometa,
que resplandecen a la vista hermosos,
y luego que passando fenecieron,
aun no saben los ojos si los vieron.
Cantaua sus amores, y cantaua
tal vez sus esperanças y fauores,

que

que de los mudos arboles fiaua,
de las aues, las fuentes, y las flores:
en dorada prision le presentaua
tal vez los eleuados ruiseñores,
q̃ viniẽdo a aprender dulce armonia,
con la mano(dormidos) los cogia.
Assi daua a entender musico y preso
en dulce Geroglifico su vida,
si bien la Ninfa con mayor exceso,
su preso amaua de su voz rendida,
tal vez del verde prado y monte espesso
la caça que prendio sin red herida.
los vagos ciervos de ganchosos ramos,
timidas liebres, y ligeros gamos.
Cinco vezes el padre de Faetonte
del Toro de Fenicia fue Perilo,
vistio la Primauera el valle y monte,
y Egipto vio la inundacion del Nilo.
en tanto que por todo su Orizonte
del diuino Poeta en dulce estilo
Rodope conocio por quanto gira,
que por la bella Euridice suspira.
Ya con vn lustro mas de quinze a veynte
en la perfeta edad para casarse
Orfeo la pidio, y infelizmente

la in-

la infausta boda vino a concertarse:
baxô del verde Rodope eminente,
(assi pudo la fama dilatarse)
del alto Orbelos, y del fertil Hemo
quâta Ninfa y pastor viuio su estremo
Con poco gusto la montaña toda
(puesto q̃ alegre a festejarla vino)
tragica y triste celebró la boda,
claros efectos del cruel destino:
que mal presago el gusto se acomoda
al decreto oponiendose diuino,
q̃ quâtos casos por los hôbres vienen
de su bien, o su mal preludios tienen.
Vino del Helicon el sacro Coro
de las diuinas Musas, y Pangeo
fertil de rosas, porque daua al Toro
selua de luz entonces Didimeo;
esparziô de sus venas el Tesoro,
viendo en trage mortal su Coryfeo,
que a las bodas del hijo entró con ellas,
vistiendo rayos, y pisando estrellas.
Caliope su madre (assi la llama
Tracia) a las fiestas amorosa vino
mas blanca que las flores que derramâ
cerca del agua el oloroso espino;

Musa

Musa inmediata al templo de la Fama,
engendradora del furor diuino,
por quien premian los tiẽpos la elegancia,
que no la presuncion y la ignorancia.
Clio inuentora de la varia Historia,
teatro vniuersal de lo passado,
vertiendo rayos de su misma gloria
sin afeyte llegó, no sin cuydado:
Thalia, a quien se deue la memoria,
georgica del trigo, y del ganado,
vino tan bella como el cielo admirã
la que se huyó de la mortal mentira.
Terpsicore diuina el rostro muestra
suelto, aunq̃ templado en su hermosura,
Erato con el trage que en la Orchestra
fue comica, fue tragica figura:
con Melpomene que en el canto diestra
de las vozes juntò la compostura,
remissa, o intensa en signos diferentes,
deducciones, mutanças, y diapentes,
Polymnia con la Lyra numerosa,
en la firme Arismetica fundada,
con quien està la Musica amorosa,
para toda verdad subalternada:
Urania (aunque parece fabulosa)

en la ciencia Astrologica versada,
y en quantos Orbes da la Egipcia Sierpe
con sus eclipses la infalible Euterpe.
Quien pensara que fueran desdichadas
bodas en que assistio tanta alegria?
mas quando a las acciones embidiadas
menos tragica fue la suerte impia?
almas Deidades, que venis turbadas,
hazed de lo seuero profecia,
a Euridice dezid que lleue al prado
el pie inocente de diamante armado.
A la fiesta assistieron tristemente
Hymeneo, Nupcial, Pronuba Iuno,
muerta la luz, en trage diferente,
sin querer admitir plazer ninguno:
las mesas en la alfombra de vna fuente
con el calor, entonces importuno,
duraron poco, y fueron mal seruidas,
presagios tristes de sus breues vidas.
Los Satiros de Baco no sintieron
ardor que de las frentes les quitasse
la corona de pampanos, ni hizieron
bayle, o coro las Ninfas que agradasse;
los Dioses tristes sin hablar se fueron,
y como fuego vn rustico lleuasse,

de vna

de vna centella que cayó en las heras
se abrasaron los montes y las fieras.
A vista de los nueuos desposados
tiró vn pastor con vna honda a vn nido,
cayendo con la madre los atados
ramos, entre el horrisono estallido:
rebolaron los otros espantados,
y al puesto en sangre y en dolor teñido
boluio el esposo la siguiente Aurora
alli suspira y gime, canta y llora.
Que pajaro no fue tragico agüero
aquella noche? Que siniestras aues
no dieron con su canto horrible y fiero
anuncios tristes de sucessos graues?
Amor en todo tiempo lisongero,
a los requiebros tiernos y suaues,
con reciproco aliento atiende, y solo
siente el pensar que ha de salir Apolo.
Dulce esposa le dize, esposa mia
repite muchas vezes, que parece
que afirma el nombre possession que fia
de los abraços que el lugar le ofrece:
desuelado de amor, habla y porfia,
pero luego el cansancio le enmudece;
Euridice se tie(mas despierta)

de ver que quiere hablar y que no acierta
Vence cortido al sueño el dulce amante,
que en descortés, el que se duerme, toca,
la noche que del talamo triunfante
la gala obliga, y el honor prouoca:
ella, que no desea que se espante,
(aunque pendiente de su dulce boca)
le ruega que se duerma, y el replica
sueño, y amor, contradicion implica.
Al fin lo que permiten los abraços
de ociosidad, refieren sus historias,
y cuentan con licencia de los braços
lo que aun alli regala sus memorias:
y despues de rendir con varios lazos
a batallas de amor tantas vitorias,
ocupa su lugar el dulce sueño,
que de la suspension del alma es dueño.
Duerme, engañado miserable amante,
que con agüero de la muerte luchas,
que son del biẽ mortal (sienpre incóstãte)
pocas las glorias, y las penas muchas:
espera pues, que tu tragedia cante:
y tu Decima Musa que me escuchas,
dame tu Lyra, q̃ aũq̃ el Sol la engaste,
tambien para desdichas la templaste.

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO II.

PAssados eran ya (si pocos dias)
muchos años de amor, q̃ en sus engaños
reparten las humanas alegrias
plazer por horas, y pesar por años:
no la experiencia de las breues mias
me dieron tan costosos desengaños,
pues hasta agora me gouierno y templo
por los preceptos del ageno exemplo.
En tanto pues, que fieras, plantas y aues,
monia con su voz el sacro Orfeo,
en hymnos dulces, y canciones graues
a la felicidad de su Hymeneo,
de Euridice tambien las dos suaues
estrellas puras el mortal deseo,
con aquella ventaja y excelencia,

que el alma racional se diferencia.
Viuia entonces las riberas de Hebro,
robusto amante, de su casta esposa,
Aristeo pastor, cuyo requiebro
pudiera a Daphne conuertir piadosa;
mas como armado el oloroso enebro,
(sin la disculpa de la intacta rosa)
con las nativas puntas se defiende,
assi le escucha, y al llegar le ofende.
No era villano rustico Aristeo,
Tracia Protomelicola le llama,
por la inuencion que el Atico y Hibleo
campo cubrió como de flor de rama;
que por la miel el arbol de Peneo
le honró la frente con su verde rama,
el fue el primero que de propio Marte
de su conseruacion compuso el arte.
Que viendo la republica sonora,
de las abejas por los verdes prados
en largos esquadrones el Aurora
salir desnudos y boluer pintados,
las casas fabricó, por quien agora
de los panales vtiles, dorados,
se goza aquel licor, con beneficio,
tan facil, en su debil edificio.

Este

Este enseñó (despues que de los buyes
dexó el oficio) que si a guerra fiera
de las abejas vienen los dos Reyes,
el vno a manos de su dueño muera:
que dos se impiden con diuersas leyes,
porque ha de ser (aũque ciudad de cera)
vno el gouierno, q̃ aun de alli se arguye,
que el Reyno diuidido se destruye.

Dio señas del que tiene mas decoro
para el gouierno, porque aq̃l se guarde,
que todo salpicado a manchas de oro
resplandece en la frente de su alarde:
que el otro es erizado, y como toro
vencido, es debil, palido, y cobarde,
y como si a su Rey quitan las alas
con el se estan en las melifluas salas.

Tambien este enseñó como en sus puertas
tiene porteros que abren y que toman
las flores que otras traen, y despiertas
a ver el tiempo astrologos se assoman:
y como van por agua descubiertas,
antes que el pasto de las flores coman,
brezo, tejo, açafran, jacinto, y casia,
aroma fertil de que abunda el Asia.

Como si enferman, las alienta el buelo

el Galbano y tomillo, en humo y llama,
la Centaura olorosa, y el Amelo
de flor dorada en verdinegra rama:
como las mas ancianas con desuelo,
para ganar de diligentes fama,
fortalecen las celdas y colmenas
con vn susurro que se escucha apenas.

Desta suerte cientifico Aristeo
de gallarda persona, y bien hablado,
publicaua su amor, y su deseo,
tan bien sentido, como mal pagado:
la casta Ninfa, que en su amado Orfeo
tenia el alma, del amor elado
el coraçon, de verle vergonçosa
el candido jazmin trocaua en rosa.

Baxaua a la sazon al prado ameno,
del Rodope fragoso verde falda,
que del llanto del Alua estaua lleno,
bañandose en Aljofar su esmeralda:
y el casto pecho de violencia ageno,
sentóse a entretexer vna guirnalda,
combidando sus manos tantas flores,
que su eleccion turbauan sus colores.

De los cabellos desprendio las cintas,
y siendo vn Mirto el fundamento verde,

mez-

mecló, como pintor, las varias tintas,
para que juntas su labor concuerde:
las Clauellinas repartiò distintas
del roxo Acanto, y el jazmin, q̃ pierde
tan presto la hermosura, puso entre ellas,
a trechos Nardo, y Manutisas bellas.
Codiciosas de ver que engrandecian
en su neuada frente sus colores,
al marfil de las manos se venian
las verdes almas de las roxas flores:
apenas los cabellos guarnecian
(si bien de escuro sol rayos mayores)
quando el loco Pastor, enfrente puesto,
en yelo conuirtio su pecho honesto.
No de otra suerte labrador, que puso
la mano sobre el Aspid, que dormido
estaua en el lugar que descompuso
sobre las pajas del caliente nido,
timidamente se alterò confuso,
que Euridice quedò del atreuido
amante; ni en mirandola Aristeo
tuuo menos veneno en su deseo.
Assi quedô la bella caçadora
ceñido el blanco pie de cristal puro,
mas claro en agua quanto el Sol la dora,

bana-

bañada en hojas de clauel escuro,
el jouen la requiebra y enamora,
de los testigos arboles seguro,
ella se pone en pie, y a sus colores
remite la guirnalda de las flores.
No con las perlas de la blanca mano
liquidos rayos de cristal fulmina,
como Diana al Principe Tebano
efeto solo a la Deidad diuina:
q̃ fuera transformado en ciervo humano,
darle (supuesto que vengança dina)
para seguir su candida belleza,
mayor velocidad y ligereza.
La senda toma, donde el miedo elado,
que no el discurso la prouoca y guia,
y por el valle solo y apartado
de los vezinos pueblos se desuia:
las flores que le dio le buelue al prado,
la guirnalda arrojò, que aun presumia
que le pesauan los cabellos, y ellos
eran las velas dando el ayre en ellos.
No assi ligera naue el viento en popa
(quando serena se le muestra franca)
atropellando quantas ondas topa
rompe el sudor al mar, la espuma blanca,

como

como ella aligerandose la ropa
por los cegados sespedes arranca,
lleuando siempre en los turbados labios
el dueño à quien tocouan sus agrauios.
Ni assi la herida cierua con la flecha
al ditamo corrio, o al agua pura,
como la hermosa Ninfa, que sospecha
que lleua su desdicha en su hermosura:
tal vez se desespera, y se despecha,
tal vez piadosa victima procura
sacrificar a los celestes Numes,
haziendo de sus lagrimas perfumes.
Dioses (dizia) el casto pecho mio,
porq̃ no ha de mouer vuestras Deidades,
para que fulmineys vn moço impio
deshonesto agressor de honestidades?
mas remitiendo la defensa al brio
dexaua atras las mudas soledades.
pedir milagros con la Fè se mide,
pero es bien que se ayude el que los pide.
Siguiendo sus estampas Aristeo,
(que se detuuo por coger las flores)
yua diziendo, con mayor desseo,
â muger sin amor, detente amores:
soy por ventura yo tan rudo y feo

como

como el ruſtico Dios de los pan[illegible]?
tienes por dicha tu, por mas hazaña,
que ſer tierna muger, ſer debil caña?
Mira que Daphne, por caſtigo agora
de hojas veſtida, el alma en tronco rudo,
al miſmo amante que laurel la adora
ſe eſtà quexando con acento mudo:
ſi coronar la frente vencedora
de eſpada y pluma es el fauor que pudo
pedirle a vn Dios, el q̃ es mortal q̃ puede
hazer por ti, que en tu memoria quede?
Ay dura mas que deſta peña el alma,
a competir con ſu dureza vienes,
y mas que el fiero mar, que a vezes calma,
y tu ni aun a matarme te detienes:
o mas ingrata que la dura palma,
ſi te quieres vengar, porque entretienes
mi vida, huyendo? buelue, y tus enojos
me maten con vn rayo de tus ojos.
Si boluieſſes tu cara, yo tendria
mas reſpeto a ſu luz, detente vn poco,
que el no te ver aumenta mi oſadia,
y a ſeguirte por verte me prouoco:
ya Euridice canſada ſe rendia
al flaco aliento, no al amante loco,

quan-

quando vna fiera viuora dormida
del pie neuado se quexó ofendida.
Pisó su estremo, y erizó flexible
el yerto cuello, y de la abierta boca
la venenosa flecha con terrible
dolor las venas alteradas toca:
el pie que fue de nieue inacessible
con lineas de zafir cristal de roca,
parò subitamente, y con ruina
facil al suelo el edificio inclina.
Desde entonces los blancos alelies
aromaticos jaspes se boluieron,
y los puros claueles carmesies
mas encendida purpura vistieron:
las yeruas transformadas en rubies
en minas de Zeylan se conuirtieron,
alegrando la tierra la sangria
con la misma riqueza que vertia.
Los Satyros lasciuos, que miranan
por celosias de arboles frondosos
al embidiado amante, que juzgauan
tan cerca de sus braços amorosos,
a lagrimas los montes prouocauan,
crocando con acentos lastimosos
(viendo morir la nueua Venus Gnidia)

en

en niene el fuego, y en dolor la embidia.
Quedó su blanco pie como el diuino
terso marfil de la Acetdalia Diosa,
quando el rigor del atreuido espino
sacó la sangre que engendró la rosa:
no de otra suerte quando el Sol vezino
al Syrio pecho de Algonela hermosa
suele caer la dormidera verde,
la viua lumbre de los ojos pierde.
Assi clauel purpureo la hermosura
de la rueda aromatica deshaze,
si vil gusano la raiz que apura,
o los cogollos de las hojas paze:
assi la adelfa, que nacio segura,
a manos del pastor languida yaze,
quando por ser veneno del ganado,
tirana reyna coronaua el prado.
Y como suele el tierno corderillo
boluer los ojos al tormento fuerte
del riguroso passo del cuchillo,
escondio las estrellas en la muerte:
y assi con el bocado del temillo
(que del temido plomo le diuierte)
cayó cierua veloz, y el polno ardiente
negras esferas hizo al ayre ambiente.

Viud

Viuo (aunque muerto en su dolo) miraua
este sucesso tragico Aristeo,
y con estarle viendo le dudaua,
prestandole sus lagrimas Orfeo:
pero al tiempo que Euridide espiraua,
por dar satisfacion a su deseo,
quiso coger con libertad grosera
la ya mortal respiracion postrera.

Diose prisa la vida, y de los labios,
viendo que ya sacrilego los toca,
partiose el alma a no sufrir agrauios,
tembló el amor, y respetò la boca:
porque si fuerças y consejos sabios
pudiera auer en facultad tan poca,
a no salir del pecho se esforçara,
lo que en defensa de su honor bastara.

Viendo Aristeo que baxaua el dueño,
con el temor dexò la empresa incasta,
culpado en que tuuiesse eterno sueño
de aquellas seluas la muger mas casta:
y aunque el castigo parecio pequeño,
para quien tiene entendimiento basta,
que morir la que amaua por su culpa,
ni merece consuelo, ni disculpa.

Llegò a su choça el inuentor famoso,

del

del arte de las Aticas colmenas,
y derribando el corcho artificioso
los panales mezclô con las arenas;
el esquadron bolante sonoroso,
que ignoraua la causa de sus penas,
en torno de los corchos discurria,
admirado de ver sereno el dia.
Vnas bolauan a la selua vmbrosa,
y otras al dueño ya desesperado
que ciego de la colera furiosa,
como vencido toro, araua el prado:
en tanto Orfeo su querida esposa
miraua en tiernas lagrimas bañado,
y no lexos la viuora pisada,
si muerta la mitad, toda vengada.
No con mayores ansias el Troyano
miró de Hesperia el cuerpo, q̃ mordido
del Aspid fiero, ensangrentaua el llano,
sobre los verdes cespedes tendido;
ni de Cleopatra el inclito Romano
el pecho en sangre, y en piedad teñido,
que el triste amante su difunta esposa,
muerta por ser tan casta como hermosa.
Que Lucrecia por serlo, se matasse
menos desdicha fue, mas valentia

y juste

y justo que la Fama le pagasse
lo que a tan altos meritos deuia:
pero que huyendo Euridice pisasse
vn Aspid venenoso que dormia,
sentencia fue de Iupiter seuera,
pues quien la causa dio, morir pudiera.
No es licito al humano entendimiento
juzgar de los secretos celestiales,
que solo dan licencia al pensamiento
los limites del Orbe naturales:
del mundo superior el mouimiento
pueden los studios inquirir mortales,
pero imposibles barbaros se atreue
quien quiere penetrar a quien los mueue.
Ay dize el triste amante (que no Orfeo
sino Alfeo en ya mudado en rio)
como si mueres tu, viuo me veo,
si tu espiritu fue vida del mio?
que gloria que vitoria, que trofeo,
deste sucesso tragico è impio
esperaua la muerte? que grandeza
diera a su honor tu angelica belleza?
Ay dulce esposa, por quien siempre el dia
abortrecible fue para mis ojos,
porque perder tu dulce compañio,

a que vida mortal no diera enojos?
ay Dios, quando tu sol amanecia
(y aun no despierto bien) tus labios rojos
mi nombre pronunciauan mal formado,
q̃ gran señal de amor! q̃ gran cuydado!
Eras tu sola Euridice mi Aurora,
las perlas de tu boca aquel rozio
con que baña las flores, y colora
del velo de la noche el manto frio:
tu mi esposa y mi bien, tu mi señora,
tu centro, esfera, y mouimiento mio:
donde eran como propios elementos
siempre rosa del Sol mis pensamientos.
Por ti dexè las seluas y los prados,
por ti los rios, y las claras fuentes
por ti de los estudios los cuydados,
ocupados en ciencias diferentes:
ya solo professaua enamorados
concetos en discursos diferentes,
pintando del Amor por tu belleza
la humana y celestial naturaleza.
Tu fuiste amor primero de mi vida,
y el vltimo seras hasta mi muerte:
ay pena humildemente encarecida,
pues es forçoso el no viuir sin verte!

no

no fue de mi, muger jamas querida,
que no supe querer, hasta quererte,
y bien estás desta verdad segura,
porq̃ nacio mi amor con tu hermosura.
Como para matar a Adonis bello
alma de vn jauali fue Tesifonte,
deste Aspid (vno en fin de su cabello)
se reuistio la embidia en este monte:
ay si pisaras el soberuio cuello,
q̃ han dexado sin luz nuestro Orizonte,
y rendida a tu pie la indigna fiera,
con cinco flechas de marfil muriera.
Pero ya que los hados permitieron
(hermosa luz del alma que tè adora)
que mueras tu, porque vengar quisieron
la especie de animales mas traydora:
ya que tu Sol a los Elisios dieron
(donde oy amanecio) tã nueua Aurora,
y irê con pies mortales para verte
hasta el escuro Reyno de la muerte.
Y entretanto, mi bien, mi amor primero,
(y desde aqui te doy palabra y mano)
que ver los ojos que adoraua espero,
espiritu desnudo, o cuerpo humano,
con tanta pena, con dolor tan fiero

ser de mi vida barbaro tirano,
q̃ quien me mire en tan suspensa calma,
conozca luego que me falta el alma,
Que a estar seguro yo (dulce señora)
de que el inexorable Radamanto
me diera el campo donde estàs agora,
la muerte dura no me diera espanto:
que no es la vida, no, para quien llora,
(ay dulce prenda) vn bien que quiso tãto,
que quien se ha consolado de perdelle,
ni tuuo amor, ni merecio tenelle.
Si mirâre muger, aunque Diana
baxe a correr de su Epiciclo altiuo
las margenes del Hebro en forma humana,
descubriendo el coturno el nacar viuo,
trifida flecha de ira soberana
me dexe como suele verde oliuo,
que espira por las ramas humo, y dentro
es fuego el coraçon, ceniza el centro.
Yo te amaré, diuina prenda mia,
con amor tan leal, con fe tan rara,
que diga Amor, que solo yo podia
suceder en su fuego, si el faltara:
serà la soledad mi compañia,
y aun pienso que si en ella gusto hallara,

con

con el profano vulgo me boluiera,
y entre necios soberuios anduuiera.
Assi se lamentaua el triste esposo,
y assi los altos montes que le oyeron
a su postrero acento lastimoso
con duplicados ecos respondieron:
el cãpo, el soto, el prado, el valle vmbroso,
todos llorando, Euridice dixeron.
ni fue peña tan dura, que rompida
no repitiesse, Euridice perdida.
Quexauase con vozes tan suaues,
que por los verdes sauzes de los rios
del aprendieron a dezir las aues,
ay dulce prenda de los ojos mios:
lloraron su dolor los montes graues,
y el Hebro y Nestos en sus centros frios
con intrincadas obas se enlutaron,
y los verdes corales se quitaron.
Lloróla el alto Rodope, el Pangeo,
y la tierra de Rheso belicosa,
los Getas, y la hija de Eritheo,
ceñida de cipres la fuente hermosa:
llorauanla las Ninfas del Egeo,
y saliendo a la margen arenosa,
fabricaron en arcos de cristales

vna Pyra de perlas y corales.
Lloróla el Tracio Bosphoro, y Ethusa,
el rio Athira, y el corriente Neso,
y desde Philonopolis confusa
al termino del Aurea Chersoneso:
tu Ninfa celestial, Decima Musa,
llora tambien el tragico sucesso,
con el aljofar de essas dos Auroras;
mas quié ha de cantar mientras tu lloras?

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO III.

YA decendia del Lacon Tenaro
por nieblas de su rigido Orizonte,
del amor conjugal exemplo raro,
Orfeo triste al Reyno de Aqueronte:
ya los rayos del Sol, ya el cielo claro
(bolui-

(boluiendo a vezes la cabeça al monte)
miraua, como ſuele en perſpectiua
moſtrar el arte lo que el lienço priua.
Ya ſe eſparzia entre confuſos llantos
por las cabernas del tormento eterno,
opueſto al Polo de los Orbes ſantos,
el fetido vapor del lago Auerno:
mas eſte aſunto y yo (ſi bien de tantos
imitacion que pintan el infierno)
no ſomos (Muſa hermoſa) paralelos,
que mas quiſiera yo pintarte cielos.
Suele ſeguir la inclinacion la mano,
diferencia que prueua la pintura,
pues el pintor de condicion humano
pone mayor eſtudio en la hermoſura:
el feo, el arrogante, el inhumano,
que tiene condicion aſpera y dura,
pinta fieros eſcorços, y eſta parte,
q̃es proprio en èl, diſculpa con el arte.
Yo que aborrezco Tantalos y Furias,
lo menos te dirê q̃ han dicho tantos,
aunque por ti me oponga a las injurias
de los que pintan horridos eſpantos:
pintaua Lope al Principe de Aſturias
la hermoſura de Angelica, y de quantos

vinieron a seruirla, en que se via
la tierna inclinacion que le mouia.
Yo pues como podrè desuanecerme
por yertas peñas, si su exemplo sigo?
supuesto que pudieran conuencerme,
si truxeran a Circe por testigo:
no pienso a sus peligros atreuerme
si tu esplendente luz no va conmigo,
Sibila celestial, Musa diuina,
con el ramo sagrado a Proserpina.
Entre peñascos fieros, que desnudos
de yerua eterna sombra estan haziendo
a escuros valles, para siempre mudos,
a la margen llegó del Lethe horrendo:
vio por cipresses, cuyos troncos rudos
besaua el agua circulos rompiendo,
con negras algas y teñida espuma,
infaustas aues de erizada pluma.
Passando apenas, vio la parda orilla
cubierta de almas que la barca esperan,
y viendole, con nueua maravilla
peregrina Deidad le consideran:
desata al fin la mísera barquilla
Caronte fiero, y trepidas se alteran
las ondas tanto, como entrar le vieron,
que

que las arenas atomos hizieron.
Como suele pintada mariposa
(imitacion sin resplandor ninguno)
en las alas copiar presuntuosa
los ojos de Argos del Pabon de Iuno:
assi pintó sobre color mohosa
las fieras suyas, sin concierto alguno:
y el esqueleto vil que descubria
vn Icaro de jaspe parecia.
Llega a la orilla opuesta, y embarcando
las almas, se admirò de ver a Orfeo,
el carcomido remo leuantando
con el reziente exemplo de Tesco:
Orfeo la eloquencia dilatando,
(de las almas dulcissimo Letheo)
vencio con la retorica admirable,
vn necio poderoso inexorable.
Finalmente, mouio las alas de haya
de la infernal laguna el Aue fiera,
y vn cuerpo y muchas almas a la playa
passò, si bien por el menos ligera:
no se turba, se admira, o se desmaya
el constante amador en la ribera,
que quantos monstruos discurriendo via
por sombras de su pena los tenia.

Vio el arbol de los sueños a la puerta,
sus hojas son imagenes pintadas,
la Vegez de la incierta muerte cierta,
y el Miedo con las alas leuantadas:
la Hambre siẽpre cõ la boca abierta,
y a baxezas indignas inclinadas
la Vsura, la Vengança, la Torpeza,
y la necesidad con la pobreza.

La Enfermedad y la Discordia mira,
las Harpias, las Scilas y Centauros,
con la falsa Amistad a la Mentira,
y con la embidia la Atenienſe Aglauros;
la Ambicion arrogante con la Ira
buscando arbitrios, pretẽdiendo lauros,
la Guerra injusta, y la traycion confusa,
con las fieras hermanas de Medusa.

Caliginoso horror le cubre luego,
y por los muros de diamante brota,
como en la casa que se abrasa el fuego
ya por ventanas, y por puertas rota,
assi miró despues, vengado el Griego,
desde las naues en la mar remota
ardiendo a Troya, y del incendio
excediendo las llamas las almenas.

Paró al vmbral el atreuido amante,

y vien-

y viendo ya que con rigor le mira
Ceruero, en la cadena de diamante
el arco puso a la templada Lira:
no me permitas que reitere y cante
lo que enternece, mueue, templa, admira
la dureza, el rigor, la pena, el fuego,
donde jamas entrò piedad ni ruego.

Cantó cosas tan altas, tan suaues,
q̃ suspendieron los tormentos duros,
pesadas ruedas, y rapantes aues,
los Manes de los concauos escuros:
en versos claros, limpiamente graues,
y con dulçura grauemente puros,
su tragedia contô, si bien el llanto
lleuó el compas al amoroso canto.

Obligando el rigor de sus tristezas
lasciuas almas que el ardor disfama,
sacaron del Cocîto las cabeças
cubiertas de obas por la espessa llama:
baxaron de las altas asperezas
los que la lengua y desalmada infama,
y todos suspendiendo sus tormẽtos
estauan a su dulce Lira atentos.

Alli ninguno duda, ni interpreta
las locuciones de que está adornada,
q̃ el arte no es escuro, si perfeta na-

naturaleza le acompaña al lado:
porque cantar pudiera algun Poeta,
que ni fuera entendido, ni escuchado,
que adonde por su falta se endurece
congoxa, engaña, ofende, y desuanece.
Pongan sobre el Parnaso los Tifeos,
en escura region montañas de arte,
que no tendran laureles por trofeos,
ni en las armas de amor, ni en las de Marte
si bien yo los tuuiera por Orfeos,
como cantaran en la misma parte,
aunque a las almas de tormento llenas,
fuera doblar la escuridad las penas.
Yo pues la Metafisica harmonia
no he querido imitar de su instrumento
ciencia que del Autor que el Orbe cria
enseña vniuersal conocimiento:
o Musa, aunque saber Filosofia
es de tu sacro Monte fundamento,
lo que cantô de amor cantar permite,
que no todo lo graue el gusto admite.
Con quatro montes (dixo el gran Poeta)
los yertos miembros a Tifonte oprime
su misma presuncion, y le sugeta,
por mas que ayrado y tremebundo gime:

la Rey-

la Reyna de las Islas inquietà,
tiembla el Libico mar, tiembla Inarime,
y porque el respirar lo desocupe
por la boca del Ethna fuego escupe.
La tierra que viuio tantas edades
junta a la Italia, el humido Tridente
dio libre a las maritimas Deidades,
y a Sicilia apartó del continente;
el temblor de sus montes y ciudades,
el baxo Rey de las tinieblas siente,
de suerte que pensò que se rompia,
y que su noche penetraua el dia.
Sale furioso, y al celeste hermano
quiere quexarse del agrauio injusto,
quando rendido al sueño el Centimano,
cessó la turbacion, parò el disgusto:
la hermosa presuncion del Oceano,
Venus lasciua, esposa del robusto
Fabricador de redes y de rayos,
de ver al Igneo Dios fingio desmayos.
Al Niño antiguo, que en la propia forma
las canas de los siglos conocieron,
quàdo el primero instãte el tiẽpo forma,
a quien tantas edades sucedieron:
la Diosa ayrada de Pluton informa,

y dize

y dize que los dos honor perdieron,
en que este solo Dios essento viua
de la ley de los hombres primitiua.
Y que pues ella misma no merece
sagrado para Amor, ni el Amor mismo,
que es justa la excepcion que se ofrece
al Rey seuero del profundo abismo:
y que pues Cielo y Tierra la obedece,
y viuiera en confuso barbarismo
el orden natural, tenga el infierno
fuego mas viuo que su fuego eterno.
Amor la madre mira, Amor la nieue
del cuello mas que cisne abraça y toca,
y vn rato en blanda risa el jazmin beue
en el clauel de su diuina boca:
con esto las Fenicias alas mueue,
y para el curso al pie de vna alta roca,
donde hurtauan dos manos celestiales
al campo flores, y a la mar corales.
Hija de Ceres, Proserpina bella,
cumo del suelo honor, del Cielo adorno,
conduze amor, y porque ponga en ella
Pluton la vista, el ayre cerca en torno:
el descuydado que de tal estrella
eran las almas desigual retorno,

dexar

dexar queria el Sol, quando su forma
Cupido en cieruo timido transforma.
Las ramas de la frente de oro puro,
los engastes del pie de tersa plata,
y de aljofar bordado en verde escuro
el nombre de la Ninfa mas ingrata:
admirado Pluton al verde muro
del bosque ameno el pie veloz dilata,
el cieruo sigue, que su cuerpo inclina
a los pies de la bella Proserpina.
El por mirar, y ella mas turbada
por verle a el, el cieruo libre oluidan,
toma vna flecha Amor la mas dorada,
y no halla fuerças que su fuego impidan:
las Ninfas de quien era acompañada
huyen sin ver aquien remedio pidan,
como suele esparzir trueno las cieruas,
q̃ apenas doblan las menudas yeruas.
Hablar queria el hijo de Saturno,
quando le lleua Proserpina huyendo
los ojos en el candido coturno,
y el queda en amoroso fuego ardiendo:
ya del Lucero esplendido nocturno
iuan los rayos fulgidos saliendo,
quãdo el Tartareo Rey buelto en si mismo,

con

con nueuo fuego decendio al abismo.
Alli viendo las almas, dixo: A y triste,
aunque es la pena que sufris notoria,
quien en el mundo las de amor resistè,
las del infierno juzgarâ por gloria?
y a Radamanto, que al castigo assiste,
mandó que las huuiesse por memoria,
mas respondiole: No querran los cielos,
que aqui no viue amor, sino los zelos.
Con esto hizo poner al carro de oro
a Nicteo, Alastor, Orneo, y Etonte,
y por escuras sendas de Peloro
la frente vio, fanal de su Orizonte;
Proserpina segura, el dulce coro
de sus Ninfas conduze al verde monte,
aunque auisada de su madre Ceres,
que es el mayor peligro en las mugeres.
Alli coge el clauel, alli le pisa,
porque a nacer con mas belleza buelua,
la blanca maya, y roxa manutissa,
la palida retama, y madreselua:
como suele del Alua entre la risa
vanda de abejas afeytar la selua
del breço, del tomillo, y del romero,
con el son de los picos lisongeros.

El

El flamigero Rey, como acomete
timida garça halcon, de los ferozes
cauallos la vitoria se promete;
suenan las ruedas al partir velozes:
al trasladarla desde el Ethna al Lethe
quexosa, suspiró, lloró, dio vozes,
no por la fuerça, aunq̃ del Rey tremẽdo,
mas por las flores que perdio corriendo.

Las Ninfas despreciando el valle ameno
fueron trepando las desiertas peñas,
hasta, que apenas por el mar Tirreno
el robo y robador dexaron señas:
precipitadas al profundo seno
(mal despenas Amor a quien despeñas)
del piadoso Neptuno recebidas,
quedaron en Sirenas conuertidas.

Ceres, mal informada de Aretusa,
ya fuente de llorar, vltimo estremo,
la hija infama, el robador acusa
al tribunal de Iupiter supremo:
Pluton culpa (el Amor comun escusa
que en profecia de mis años temo,
puesto que yo, si pedetoso fuera,
no supiera forçar, amar supiera.)
Iupiter manda diuidir el año,

y que assista seys meses a su esposo,
y seys a Ceres, que amoroso engaño
no le castiga bien juez amoroso:
agora puedes por tu mismo daño
medir mi desuentura, Rey piadoso,
que si te falta temporal paciencia,
q̃ haran mis ojos para eterna ausencia?
Que harân los ojos que por luz tenian
el claro resplandor de su belleza?
con que veran los que por ellos vian,
si la costumbre fue naturaleza?
y si en el Cielo quantos ay confian,
a estraño mal me truxo mi tristeza,
pues pongo mi esperança en el infierno,
y no la tiene su tormento eterno.
Si no me dás el alma de mi vida,
yo moriré donde ninguno ha muerto,
porque es viuir, Euridice perdida,
de la naturaleza desconcierto:
no fue por graues culpas conducida,
defendiendo su honor en vn desierto
del fugitiuo pie la vida vierte,
con tal rigor, q̃ aun no la vio la muerte.
Aspid fiero, mortal, que de Tessalia
parece que comio Cicuta fria,

por

por los lazos (sutil) de la sandalia
pisada penetró la boca impia:
deuio de ser embidia de Accidalia,
(tal fue la gracia de la prenda mia)
que zelosa de mi puso deseo
en el barbaro nieto de Peneo.
Assi murio mi Euridice, assi viuo
(si viuo yo) sin alma y sin sossiego
en fuego tan ardiente y excessiuo,
que soy el elemento de tu fuego:
tu vencedor del hado executiuo,
con experiencia de que amor es ciego,
derogar el decreto de la suerte,
podras contra las leyes de la muerte.
Y porque de mi amor disculpa sean
sus meritos, si acaso el tuyo admiran,
haz que estas almas su hermosura vean
y veras que no penan mientras miran:
tanto sus ojos al mirar recrean,
tan dulce llama, tal Deidad espiran,
q̃ haran memoria en los futuros daños
para no los sentir en muchos años.
Assi cantaua el Tracio, y entretanto
a su diuina voz se suspendieron
de la guerra el furor, del fuego el llanto,

y quantas penas su instrumẽto oyeron:
durmio el Temor, las Parcas, y el Espãto,
solamente los Zelos no durmieron,
que por la ardiente condicion de locos,
sino es estãdo en necios, duermen pocos,
Durmio el Trifauce de la Lira asido
mas que de la cadena, y entretanto
las Furias sepultaron en oluido,
el incendio, la guerra, el fuego, el llanto:
y Proserpina el pecho enternecido
a la dulçura, y suauidad del canto,
pidio a Pluton que a Euridice le diesse,
y que a viuir segunda vez boluiesse.
Rompio la eterna ley el fiero esposo
que temblaron los montes Sicilianos,
quando en fuego mayor, aunque amoroso,
bañò del Ethna los cabellos canos:
con pacto a tanto amor tan riguroso,
no ver sus ojos, ni tocar sus manos,
hasta salir del infernal distrito,
dexando atras las aguas del Cocito.
Consiente el pacto el desseoso amante,
determinado de sufrir su ausencia,
quien vio que fuesse ausencia el ir delante,
y fuesse menester mayor paciencia?

mandale que a los muros de diamante
buelua la espalda, y viene a su presencia
Euridice sin verla, estraño caso!
que andaua menos por oir su passo.
Ay dulce esposa de mi alma y vida
(alegre dize el Lirico Poeta)
de la ley rigorosa defendida,
que a quantos nacen a morir sujeta:
oy bolueras a ver la luz perdida
contra el poder que vniuersal decreta,
que no pueda boluer al mortal velo,
quien al vltimo fin destina el cielo.
Que triste vida que sin ti he passado!
hombre para sentir, peñasco yerto
para la soledad de vn campo elado,
al viento, al Sol, al agua descubierto?
que mal juzgara en el dolor passado
quié nos viera a los dos, qual era el muerto,
pues viera sin la vida que animauas,
que yo sin alma, y tu sin cuerpo estauas.
Pues siendo el cuerpo yo, tu el alma mia,
despues del trance rigoroso y fuerte
ninguno de los dos viuir podia,
que esta separacion llamaron muerte:
como has sentido tu mi compañia,

pues ya te he dicho lo que fui sin verte?
si vencio tu memoria, o la has tenido,
passar las aguas del eterno olvido?
Que yo desde que el Sol las altas cumbres
del Rodope baña ua en lumbre pura,
llorava en noche eterna aquellas lumbres,
que faltavan en mi, de tu hermosura:
y quando de sus verdes pesadumbres
declinava mayor la sombra escura,
llorava yo tambien, que no tenia
esperança de ver la luz del dia.
Pues quando pude alguna vez rendido
a la naturaleza, no al cuydado,
dormir, si puede ser que yo he tenido
vn atomo de tiempo descansado:
luego formava el interior sentido
palida imagen de tu rostro elado,
y el blanco pie con la pequeña herida
que en tu sangre vertio mi propia vida.
Desperrava llamandote, y pensava
que estavas a mi lado, esposa mia,
Euridice mil vezes te llamava,
y me abraçava con la sombra fria:
y aquel instante solo que engañava
piadoso amor mi dulce fantasia,

ay

ay Dios q̃ grande bien, ay Dios si agora
te viera yo verdad, dulce señora!
Tente (dezia Euridice) y aduierte
que yo te sigo, hermoso dueño mio,
y aunq̃ me agraue yo, tu amor diuierte
hasta passar las aguas deste rio:
despues me podras ver, y podre verte,
no pueda vn amoroso desvario
perder, para doblar despues el llanto,
lo que me dizes que te cuesta tanto.
En los Elisios campos he viuido,
y aunque entre fuentes, arboles y flores,
sin ti que gloria puedo auer tenido,
sino suspiros, ansias y dolores?
alli contra las fuerças del oluido
siempre se me acordauan tus amores,
y quando tu mi Euridice dezias,
y preso en mi cabello amanecias.
No pudiera su gloria diuertirme,
zelos pudieran solo engañarme,
pues era fuerça que viuiesse firme,
no mudandome tu con oluidarme:
q̃ hazaña puede auer q̃ mas confirme
tu grande amor, q̃ auer venido a darme
la vida que perdi, pues te ha costado

igualar los peligros al cuydado?
Presto verás si lleuo yo de verte
mas ansia, mas cuydado, y mas deseo,
que ya a pesar del cetro de la muerte,
llegamos a la margen del Letheo:
esto dezia Euridice, y de suerte
se enternecio de oir su voz Orfeo,
que boluiendo a dezir, esposa cara,
ni aun vio la sombra donde todo pàra.
Desuanecida en la region del viento
caliginosa esfera la recibe,
vestida negro horror, y en su elemento
estas palabras vltimas escriue:
Amor, que con tan dulce pensamiento
te truxo al Reyno en que la muerte viue,
el mismo para siempre te ha quitado
el bien que tantos males te ha costado.
Pudiendo no quisiste ser dichoso,
de que a los dos mayor desdicha alcança,
a Dios eternamente dulce esposo,
que ya perdi de verte la esperança:
qual suele tierno niño que lloroso
al pajaro que buelua se abalança
suelto del hilo en que le tuuo atado,
corrio el amante en lagrimas bañado.

Esperã,

Espera, espera, Euridice querida,
iua diziendo el miserable Orfeo,
y ella entre el negro horror mal entendida,
a Dios vltimo fin de mi deseo:
con esto a la Ciudad llegò fin vida,
en cuya puerta del Trifauce feo
le recibieron tres abiertas bocas,
que a tanto amor le parecieron pocas.
Boluio a templar el instrumento en vano,
que apenas acertaua temeroso,
puso en los trastes la turbada mano,
y en las cuerdas el arco sonoroso:
mas no durmio el Trifauce, ni el tirano
Rey de la noche, ni admitio reposo
alma ninguna, ni a su voz se inclina
por Reyna, ò por muger la Diosa Trina.

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO IIII.

O Tenebrosas de la noche sombras,
eterna escuridad de mi alegria,
y tu que Rey de confusion te nombras,
enemigo del Sol, opuesto al dia:
si timido con ellas no te assombras
del orden, compostura, y armonia
del instrumento con que el cielo imito,
rompe a tu ley el termino prescrito.
Bueluerne Elisio, que no Rey tremendo,
mi amada esposa, assi la hermosa tuya
gozes en paz, que de viuir me ofendo
por tanto error sin la belleza suya:
impuros Manes, que me estays oyendo,
assi libres del fuego os constituya
en los sagrados campos Radamento,

que os

q̃os mueua a cõpassion mi tierno llãto.
Tu que en Sicilia las pintadas flores
de las faldas del Ethna(en que Tifeo
atado brama)varias en colores
desde la mano dauas al deseo:
pues sabes lo que pueden los amores,
quando baxaste al horrido Letheo
por crespas llamas de alquitrã ardiente,
mis quexas oye, mi tormento siente.
Pide mi prenda a tu querido amante
segunda vez, Persefone Triforme,
que siempre ciego y mudo ire delante
a los decretos de tu ley conforme:
assi en los cielos por mayor diamante
tu hermano con eterna luz te informe,
y caçadora a las Trinacrias seluas
con dulces flechas de tus ojos bueluas.
Obedeci las leyes rigurosas,
a vuestra voluntad preste obediencia,
no pude con las ansias amorosas
de no mirar mi bien tener paciencia:
ay cosas en amor dificultosas,
y entre ellas la mayor la resistencia;
fui Tantalo de amor, pero no via
que en esso estuuo la desdicha mia.

Yo conozco la culpa, mas no fuera
mi amor amor, si conuertido en roca,
llenandola tan cerca resistiera
los tiernos ecos de su dulce boca:
dura ley, me pusistes, dura y fiera,
quando a los braços la ocasion prouoca;
hecho (aũq en Dioses) digno de culpalle,
dar con cautela el bien para quitalle,
Imagen dura sin razon queria
Pigmaleon, quando a la Diosa informa,
madre de amor, de q̃ en su nieue ardia,
y el duro marmol en muger transforma:
quan al contrario fue la suerte mia?
que amando yo muger, y en tal forma
me la boluerys con rigutoso intento,
no solo en piedra, pero en sõbra y viento.
Mas yo espero que tu de Flegetonte
supremo Rey, y vniuersal Monarca,
ataràs, a pesar de Tesifonte,
tercera vez el hilo de la Parca,
y mandaras al rigido Charonte
(aunque solos espiritus embarca)
passe otra vez mi Euridice querida
del vmbral de la muerte al de la vida.
Assi cantaua, assi lloraua Orfeo,

pero

pero su canto, o lastimoso llanto,
como suele juez ayrado al reo,
seuero oyò sin alma Radamanto:
sonauan las corrientes del Letheo
en las cauernas del eterno espanto:
o inutil voz adonde el llanto suena!
que incompatibles son musica y pena.
O fuesse que cantò menos sonoro
los quiebros y redobles oluidados,
o con menos aplauso a su decoro,
como suelen cantar los desdichados;
no resonauan bien las cuerdas de oro,
con que tantos se vieron escuchados
de Penelopes castas y Catones;
que donde no ay oidos, no ay razones.
Menos cruel castigo mereciera
la debil culpa de aquel breue instante,
si en tanta confusion lugar se diera
a la disculpa de tan loco amante:
Orfeo canta y llora, y perseuera,
doblando a las murallas el diamante,
que ya sobre que mal les parecia
tambien fue desdichada la porfia.
No le escuchaua Euridice, que fuera
algona alivio a tanta desuentura,

ladra

ladra el Cerbero, y brama la Chimera;
dura la confusion, y el canto dura:
no de otra suerte la region se altera,
que suelen despertar en noche escura
al buelo del halcon, que no temian,
los paxaros que en alamos dormian.
Y viendo que vencer no era posible
con soldados de lagrimas, que esfuerça,
el muro del infierno inaccessible,
que a ser del cielo padeciera fuerça;
la conquista dexó por imposible,
y el obstinado amor oprime y fuerça
a que dexe la empresa, y buelua al monte
que baña en fuego el Tartaro Aqueronte.
Nō como suele musico en cessando
la voz, baxó la prima al instrumento,
que el rudo tronco de vn cipres mirando,
rompiole en èl con el postrero acento:
los dorados fragmentos arrojando,
dizen que Apolo a su desdicha atento,
porque no le tocasse alguna llama,
para su templo se le dio a la Fama.
Qual suele jugador quando ha perdido
por el ayre arrojar los blancos huessos,
o en el papel pintado y colorido

los

los Reyes y los numeros impressos:
o como arroja gladiator vencido
la espada en que esperó tales sucessos,
y como suele estar niño enojado
quando le dieron lo que le han negado.
Vio finalmente desatar la barca
que buelue a la ribera de vazio,
donde con tiernas lagrimas se embarca,
y siente el peso estraordinario el Rio:
que leyes te defienden de la Parca?
le dize el viejo (duplicando el brio
como le vio venir palido y triste)
que fuerça de los hados te resiste?
Passa (replica el mistero mancebo)
vn hombre sin primero, ni segundo
en las desdichas, con rigor tan nueuo,
q̃ va a penar desde el infierno al mundo:
todo su fuego en mis pesares lleuo,
mira si con razon mis penas fundo,
pues que mi gloria dexa en el abismo,
y voy a ser infierno de mi mismo.
Cantê, lloré, mouí tu Reyna hermosa,
gané, tuue, gozê, mi prenda amada,
hablé, mirê, perdi mi amada esposa,
cegué, temí, seguí, su sombra elada:

llorè,

lloré, bolui, pedi con voz piadosa,
cansê, rogué, sufri con alma osada,
oyó, calló, matò, mi luz, mi dia,
imperio, obstinacion y tirania.
En tanto pues que de su triste talamo
hizo en su pecho misero deposito,
los remos puso en el torcido escalamo,
y de no le passar mudó proposito:
la barca desató del pie de vn alamo,
a la ribera contrapuesta oposito,
y el viejo, aunque con animo decrepito,
rompio las ondas con furioso estrepito,
Camina pues hasta llegar Orfeo
a las faldas del Rodope llorando,
donde tambien las cumbres de Pangèo
estouieron atentas escuchando:
que su Delfico padre su deseo
desde su ardiente ecliptica mirando,
le dio su misma Lira, a quien aora
entre el Cisne y Alcides el Sol dora,
Si la tuuiera yo, que dulcemente
fuera en sus vozes dilatando el arco,
haziendo de su lazo transparente
carcel a las embidias de Aristarco;
de los vltimos soplos de Occidente,

a don-

a donde el Sol por el dorado marco
assoma la cabeça, o Musa mia,
fueras mas clara que la luz del dia.
Cantara yo primero tu belleza
como esterior principio y ornamento,
y luego tu virtud con tu nobleza
alma de tu diuino entendimiento:
mudara a las montañas la firmeza,
por cuyos pies el Tajo corre atento,
porque pudieran por sus vidrios puros
dar, como a Thebas, a mi patria muros.
Tu Sirena de amor, si duros robles,
si montes firmes en la mar nacidos,
suspendes con tus quiebros y redobles,
chromaticos y dulces sustenidos:
q̃ mucho que tu voz las almas nobles
reduzidas por centro a los oidos,
quando las cuerdas al trinar sutiles,
se quexan de tus candidos marfiles.
Cantara yo tambien la soberana
Lira de aquel Francisco, hijo de Apolo,
que a defender la lengua Castellana
a España vino del opuesto Polo:
del Tajo al Rin, del Ganges a la Tana
dilatara mi voz tu nombre solo,

Bossa, Principe insigne, si al intento
igualara el valor del instrumento.
Pero mejor lo huuiera encarecido,
por quanto la dulçura de tu verso
ha de llenar tu nombre esclarecido,
que ha de ocupar veloz el Vniuerso:
no por escuras sendas conduzido,
sino corriente, puro, limpio, y terso,
que el mismo Sol (a cuyo Cielo subes)
parece noche, si le cercan nubes.
Luego dixera, Cordoues diuino,
tus alabanças de ti mismo dignas,
ingenio celestial, que peregrino
sin dexar rastro de tu luz caminas:
ninguno a la dificil cumbre vino
por donde doctamente peregrinas;
pues tu para ser vnico has hallado
camino, ni sabido, ni imitado.
Lope, lo que mi amor de ti cantara
si Delfico me diera su instrumento,
embidias a tu ingenio acrecentara,
si bien son rasgos de cometa al viento:
ya no es la Fenix en el mundo rara,
tu de tu patria singular portento
bolueràs a viuir por tus escritos,

tan dulces como doctos, e infinitos:
Dirame el Betis por don Iuan de Vera
sus fertiles oliuas por guirnalda,
si Merida ambiciosa no pidiera
el docto hijo de su verde falda:
la puente que oprimiendo perseuera
al sacro tio la neuada espalda
tuuiera estatua en bronce, y en el plinto
escrito: Historiador de Carlos Quinto
Por ti suaue Hortensio el arbol tierno
(objeto ingrato del ardiente Nume)
mi frente ornara, si tu nombre eterno
librara, al tiempo que la edad consume:
luego que desta maquina el gouierno
(Felix o Fenix) vio Madrid, presume,
que aquel dulce pronostico de sabios,
bañó de Ambrosia tus melifluos labios.
Que fama, que Laurel preuiene Febo
a ti de entrambas Musas docto amparo,
ó Virgilio Andaluz Pindaro nueuo,
Rioja ilustre, honor del Betis claro?
Cina tus sacras sienes Delio Ephebo,
en tanto que te copia en marmol Paro,
Minmo insigne, por tu dulce estilo,
montoya vniuersal, nueuo Cirilo.

Quán bien Tellez cientifico pudiera
sobre las cuerdas reiterar el plectro
si el instrumento Ofenico me diera
las consonancias de su dulce metro.
A Frutos de Leon de Tapia espera
de Aganipe, Helicon, Pimpla y Libetro
el corriente cristal para su Apolo,
con don Iosephe de Salas, Sol y solo.
O candido entre todos, Valdivielso,
si tus versos de mi fueran cantados,
fuera el aplauso de la embidia exceso,
y mis deseos de tu amor premiados.
O tu que tienes el Parnaso en peso,
Atlante de tus circulos dorados,
en don Alonso del Castillo admira
gracia, donayre, ingenio, y dulce Lira.
No con premio inferior, del docto Mira
el mundo hiziera y universal teatro
la dulce Erato Comica, que admira
del Norte al Sur, y desde Chile a Batro:
del Valenciano Eutipides la Lira
(tan digna del Romano Anfiteatro)
me diran la Tragedia y en la Historia,
por dõ Guillen de Castro honor y gloria.
Tu docto ingenio competir presuma,

Liuio

Liuio de España, don Tomas Tamayo,
con la esfera de Apolo, pues tu pluma
doró los puntos en su mismo rayo:
si puede auer quien tu valor resuma,
de la embidia feroz mortal desmayo,
ó Francisco de Francia, cante en rima
las de tu amor, q̃ el tiẽpo en oro imprima
A Gil Gonçalez de Auila, a quien debe
mi patria tanto honor por su alabança,
la edad del tiempo fuera instante breue
para cantar la que su ingenio alcança:
si a Francisco de Zarate se atreue
la justa presuncion de mi esperança,
iguales miro con el mismo Orfeo
su ingenio celestial, y mi deseo.
No puede don Antonio de Mendoça,
menos dorado plectro, menos arte
de la alta Fama referir, que goza
tu ingenio natural, mínima parte:
Cintio fu ardiente aurifera carroça
detenga a oyr tus versos, o a embidiarte
Antonio Lopez, cuya fertil vega
a ser el monte de las Musas llega.
Don Lorenço Vander a Mançanares
de su verde laurel corona y premia,

y a su alabança (sin los patrios Lares)
de Sebastian Francisco Apolo apremia:
si al Maestro de tantos, claro Henares,
Alonso Sanches, luz de tu Academia,
quieres loar, podras como èl se alabe,
pues tantas ciencias como lenguas sabe.
Si fuera yo Timantes, o Parrasio,
èn vn Angel Manrique, en forma de hõbre,
retratara a Chrisologo, a Atanasio,
y el fuera antonomasia de su nombre:
su dorado crepusculo, Anastasio,
con tantas letras y eloquencia assombre,
pues ya responde Apolo en profecia
lo que serà su Sol a medio dia.
Si del Doctor Silueyra celebrara
ingenio, erudicion, docta cultura,
Si de Pedro de Vargas dilatàra
versos de tanta gracia y hermosura,
Si de Francisco de Quintana osara
describir el ingenio y compostura,
yo sè que el mismo Apolo Tegreo,
se consolara de perder a Orfeo.
Mas pues le dio la Lira por la falta
de la que en el laurel rompio la ira,
el cante en voz Armonica, tan alta,

que

que llegue donde Euridice suspira,
En fin cãtò por quãto el Hebro esmalta,
Orbelos humedece, inunda Athira,
los afectos de amor, a cuyos zelos
rinden humildes su essencion los cielos:
Cantò como Cibeles al hermoso
Athis pidio que castidad guardasse,
con pacto, que ella al moço virtuoso
en juuentud eterna conseruasse:
mas como de vna Ninfa el amoroso
ruego, o su gran belleza le engañasse,
perdio tan alta prenda, y el diuino
poder ayrado conuirtiole en pino.
Cantó como el gallardo Ciparisso
murio llorando por su ciervo amado,
quedando en muestra de su poco auiso
en Piramide verde transformado:
y como fue Tifonte, quando quiso
alçarse con el cielo, fulminado;
y aquel a quien el mar (aunq̃ le assombre)
le dio la sepultura por el nombre.
Cantó como rompiendo el claro viento
aguila enamorada, como suele
negra nube escupir rayo violento,
que con truenos horrisonos expele;

arrebató de Troya el fundamento
de su incendio fatal, y como impele
llorando el moço, el robador turbado
hasta llegar al pauellon dorado.
Cantó como lloraron a Iacinto
Febo y las Ninfas, alternando a coros,
y que la amante del Planeta Quinto
los Ceraftes boluio piedras y toros:
y como puso en vn dorado plinto
por mas estimacion que sus tesoros
Pigmaleon, la imagen que animada
por largos años fue su esposa amada.
Era de piedra, y en muger boluiola
Venus, dexando el arte a la figura,
para que no quedasse muger sola
que pudiesse alabarse de ser dura:
que puesto que a las buenas acrisola
la casta resistencia en la hermosura,
pocas vezes juntó Naturaleza
en ellas la crueldad y la belleza.
Cantó de Mirra el amoroso engaño
hecho a su padre, y de aquel tronco rudo
el parto lastimoso, desengaño
de quanto Amor en los Mortales pudo:
arbol en fin de los demas estraño
al mon-

al monte vino, y con silencio mudo
las ramas acercó de aromas llenas;
assi suelen mouer passadas penas.
No menos flor hermosa, que ya fuiste
alma bella de Adonis, te cercaste
al eco dulce de tu historia triste,
y los granos en lagrimas trocaste:
tú que para matar de amor naciste
a la madre de Amor, y me vengaste,
supiste de su Lira que secreto
hijo te hizo de quien fuiste nieto.
Passó por la rezina transparente
de las vnidas cerdas el sonoro
Iris de acana roxa, y dulcemente
dio vida a las templadas liras de oro:
para cantar, o Hipomenes valiente,
(mouiendo a embidia el Apolineo Coro)
la triste historia tuya, y de Atalanta,
que huyó de amor con ligereza tanta.
Alli cantó, que fuistes el exemplo
que al mundo fue tan claro testimonio
de aquel respeto que se dene al templo,
cuyo rigor no excepta el matrimonio:
mas ya el estruendo insolito contemplo
del vulgo infame barbaro Siconio,

efeto

efeto del licor, que pudo solo
quitar la vida al sucessor de Apolo.
Armada esquadra de mugeres locas
con los ojos ferozes, y bañadas
de ira y furor las descompuestas bocas,
porque fueró lasciuas despreciadas
cubre las verdes eleuadas rocas
del Rodope eminente, conuocadas
de la embidia, que intenta (aunq̃ secreta)
la muerte al diuinissimo Poeta.
Mas quien ha de dudar que la ignorancia
no fuesse el fin de su gloriosa vida
y mas quando la incita la arrogancia
de la baxeza y presuncion nacida:
del laurel a la embidia no ay distancia,
porque tambien la ha de lleuar ceñida
la frente docta entre la verde rama
pension precisa de la ilustre fama.
Con piedras, palos, troncos, ramas hizo
la esquadra Bacanal tan fiero estrago,
que con darles la vida satisfizo
el pecho ya de tanto mal presago:
como despues del rigido granizo
(clarificando el Sol el viento vago)
suele quedar la vid, que en tanto colmò
de ver-

de verdes hojas abraçaua al olmo.
Que alli el sarmiento, alli los verdes grumos
yazen entre la arena desmayados,
y de las ramas los pimpollos sumos
del olmo esmaltan los vezinos prados:
o como suele entre los negros humos
de la abrasada encina euaporados,
a quien el rayo hirio (muertas las llamas)
en la ceniza parecer las ramas;
Assi quedaste tu, Vate diuino,
la cabeça famosa destroncada,
que por el Estrimon a Lesbo vino
cantando tu tragedia desdichada:
honraua el elemento cristalino
tu vencedora frente coronada
por vnica en el mundo, de tal suerte
que se apartaua el agua de ofendette.
Pero hambrienta de ti culebra fiera
(que aun hasta alli la embidia te seguia,
y con harpada lengua te mordiera,
sino vengâra el cielo su osadia)
acometio tu rostro entre la esfera
del agua que la riñe y la desuia,
hasta que en piedra conuertida cesa
de la crueldad y de la injusta Empresa.

Baxaste

Baxaste a los Elisios, alma pura,
sin pena del horrisono Aqueronte,
ni te detuuo la region escura,
ni pagaste la barca de Charonte;
de Euridice tu esposa la hermosura,
tan cantada de ti por todo el monte.
gozaste para siempre, que es mas fuerte
que las sangrientas leyes de la muerte.

Tu Lira halló lugar en los zafiros
del manto azul, y fueron sus diamantes
tus lagrimas de amor, y tus sospiros,
entre las dulces cuerdas resonantes:
mientras duraren los celestes giros
entre sus velos viuiran constantes,
estando siempre con sus Orbes fijas
sus cuerdas de oro, trastes y clauijas.

Tu Musa celestial, que me has oido
no adultero, fantastico, è hinchado,
escriuir en la lengua en que he nacido
con los estudios en que me he criado:
no ambicioso de fama, ni de oluido,
humilde si, de tu laurel honrado,
espera vn dia en que celebre y cante
tu nombre en Lira, q̃ la embidia espante.

FIN.

SVCESS
EPPOLIG
DE AMOR

Sala R
Gab.
Est.
Tab. 4
N.º 27